

Imagina un **alcornoque** plantado hace 80 años en un terreno cercano a Girona. Cuando era joven, tan solo era un frágil brote, rodeado de incertidumbre y de dificultades. Las primeras raíces tuvieron que abrirse paso entre piedras, buscando vida donde parecía que no había. Así nacen también las grandes **empresas familiares**: con esfuerzo constante, paciencia y una visión a largo plazo.

Con los años, el alcornoque creció firme y su tronco se volvió robusto, no por crecer deprisa, sino por resistir cada invierno, cada sequía y cada tormenta. Del mismo modo, una **empresa metalúrgica** como **PORTES RIERA**, con 80 años de historia, llega hasta aquí superando crisis económicas, cambios tecnológicos y transformaciones del mercado, generación tras generación.

El **alcornoque** tiene una cualidad única: su corteza se regenera. Se extrae el corcho y lejos de debilitarse, se refuerza con el tiempo. Esta es una clara metáfora de una **empresa sólida**: sabe reinventarse sin perder su esencia, modernizándose e incorporando nuevo talento

Además, el alcornoque no crece solo: crea **ecosistema**, da sombra y vida a su alrededor. Del mismo modo que una empresa arraigada a Girona como **PORTES RIERA**, que genera empleo, forma personas y contribuye al desarrollo del territorio.



“ Cuando las puertas aún eran así,
nosotros ya las fabricábamos. “

Josep Riera Collell
Fundador
PORTES METÀL·LIQUES RIERA

Por todo ello, esta empresa no es tan solo una **industria metalúrgica**. Es como un **árbol**: profundamente arraigado, resiliente y preparado para **continuar creciendo** con el tiempo.